

Claves Evolutivas para la Conceptualización y Caracterización de la Crianza Humana

Gerardo Viloría Montilla
Maigualida Zamora
Universidad del Zulia
gersanmartinv@hotmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 17, Nº 1 y 2
Junio - Diciembre 2017
pp 53-67

Recibido: Abril 2017
Aprobado: Junio 2017

Resumen

El propósito del estudio fue exponer claves que posibiliten la conceptualización y caracterización de la crianza humana como proceso evolutivo de la especie y parte de la hipótesis: la crianza humana está diferenciada y determinada por la evolución de la especie. Se analizó el tránsito evolutivo de la especie humana, según lo planteado por Hernández, Bering y Bjorklund (2013), Moreno (2010), Flores y Vera (2010), a objeto de valorar cuáles son los aspectos comunes y diferentes que pudieran conceptualizar y caracterizar la crianza humana. Se realizó una investigación documental orientada por el enfoque racionalista deductivo, utilizando el análisis intertextual de las ciencias antropológicas y paleontológicas, así como la etología y las neurociencias. Como resultado se establecieron siete claves para conceptualizar la crianza humana en un constructo evolutivo, donde se desarrolla como función y delegación social a la familia, fundamentalmente correspondiente a los padres, juntos o separados, con el apoyo de sus parientes y de las instituciones de la sociedad, para garantizar el desarrollo potencial de los hijos desde antes del nacimiento hasta el momento del alcance de su autonomía para asegurar su desenvolvimiento pleno, eficiente, autosostenible y autosustentable en su beneficio, el de la familia, la sociedad y la continuidad evolutiva de la especie humana. La conceptualización posibilitó caracterizar los elementos que conforman la crianza, generando la necesidad de continuar la investigación para determinar las competencias para el desarrollo autónomo del o de los hijos que debe lograr la acción de los padres con el apoyo de sus parientes y las instituciones sociales.

Palabras clave:
Crianza Humana-
Evolución Humana-
Educación Familiar.

Evolutive Clues to Conceptualize and Characterize the Human Breeding

Abstract

The research purpose was to expose clues that facilitate the conceptualization and characterization of human breeding as an evolutionary process of our race and part of the following hypotheses: the human breeding is differentiated and determined by the species evolution of Hernández, Bering y Bjorklund (2013), Moreno (2010), Flores y Vera (2010), That's why this research analyzed the evolutionary history of human species in order to value what are the common and different aspects which help to conceptualize and characterize the human breeding. The research has a documental style oriented by rationalist – deductive approach, using the inter texting analyze of anthropological and paleontological sciences, in addition to the ethologic and neuroscience. As a result it conclude seven clues to conceptualize and characterize human breeding through an evolutionary constructive developed and used as a social delegation to the family focused on the parents united or not, pairs, social institutions that guarantied the children potential development in the birth hood until the adult ages to accomplishes the productive and self esteem in the personality, and finally generating consecutives researches to determine the competences to get autonomy guarantee of the children behavior and adults.

Key words:
Human Rearing,
Human Evolution,
Family Education

Les Clés Évolutives pour la Conceptualization et Caractérisation de L'éducation Humaine

Résumé

Le purpose de cette recherche était exprimer les clefs qui posibilitent la conceptualisation et caractérisation de l'éducation humaine comme processus évolutif de l'espèce et la hypothèse de l'éducation humaine qui est différenciée et déterminée pour l'évolution de l'espèce. À cet égard, la transition évolutive de l'espèce humaine a été analysée selon ce qui était posé par Hernández, Bering & Bjorklund (2013), Moreno (2010). Flores & Vera (2010) en ce qui concerne estimer quels sont les aspects communs et différents qui peuvent conceptualiser et caractériser l'éducation humaine. Une recherche documentaire était faite et orientée par le point de vue rationaliste-deductive utilisant l'analyse métatextuelle de la science de l'anthropologie, paleontology, éthologie et neuroscience. Comme résultat, on était établi sept (7) clés pour conceptualiser l'éducation humaine dans un concept évolutif, où la famille est développée comme fonction et délégation, spécialement, les parents ensembles ou séparés avec l'aide de leur membres de la famille et des institutions de la société pour garantir le développement potentiel des fils dès leur naissance jusqu'à leur autonomie afin d'assurer le bénéfice de l'épanouissement plein, efficient, et autonome d'eux, de leur famille, de la société et de la continuité évolutive de l'espèce humaine. La conceptualisation a possibilité caractériser les éléments qui forment l'éducation en générant la nécessité de continuer la recherche pour déterminer les compétences pour le développement autonome des fils pour réussir l'action des parents avec l'aide de leur famille et des institutions sociaux.

Mot clefs:
Éducation Humaine,
Evolution Humaine,
Education Familiale

Introducción

La mayoría de las investigaciones sociales realizadas en torno a la crianza infantil, analizadas hasta ahora por el investigador creador de este artículo, están sustentadas en el intento de establecer tipologías, factores, estilos y prácticas de la crianza; esto de acuerdo con los estudios realizados por autores como Maccoby (1983), Barrera (2002), Ramírez (2008), Martínez (2009) y Moreno (2010), quienes coinciden en exponer características de la crianza asociadas a la vida infantil; estas investigaciones sin embargo, están basadas en la consideración de la crianza como un hecho limitado al período infantil de la vida humana confirmado, según lo expuesto por los autores mencionados, como el lapso donde la influencia de la madre, el padre y otros adultos significativos resultan determinantes para el desarrollo humano.

Hasta ahora, en las concepciones clásicas existentes para definir la crianza, prevalece la valoración como actividad exclusiva de los padres hacia sus hijos, generalmente, hasta la edad de la segunda infancia (14 años) y en algunos casos extremos, sólo hasta la etapa de amamantamiento o del bebé lactante. Esta valoración restringida de la crianza, des-

de el punto de vista del autor, es quizás el producto mecanicista que asocia la crianza humana al de las especies animales; en otras palabras, la relación de crianza está restringida, generalmente, a la etapa infantil del ser que es criado, que es la considerada vulnerable o de dependencia, en ésta los padres deben cumplir la función asignada hasta el alcance de una mayor autonomía y el inicio de la madurez sexual, período en el cual la mayoría de las manadas del reino animal dejan a sus hijos continuar solos e independientes.

En el caso del ser humano, la crianza infantil es considerada en la actualidad como un encargo otorgado a la familia en el sistema social, con competencias y funciones específicas enmarcadas según metas universales asociadas al cuidado que se les proporciona a lactantes, niñas y niños hasta un período que no está muy claro aún. De esta forma, corresponde a la familia el aseguramiento de la supervivencia física y de la salud, la provisión de un ambiente satisfactorio, la enseñanza de valores, modelos culturales, normativos y sociales que contribuirían de forma sostenida al fortalecimiento de la forma como los individuos construirán su identi-

dad individual, así como la percepción del sistema de reglas sociales de su grupo de referencia cultural.

Ante la realidad planteada surgió el propósito de formular una conceptualización y caracterización de la crianza, pues ésta reduce la comprensión teórica de un hecho que acontece desde la concepción y se extiende durante años y hasta una etapa por definir en la vida de las personas. Este cambio conceptual generaría un impacto en la forma como se concibe la crianza, sus aspectos relacionales en el ciclo vital humano y la importancia definitoria para el futuro familiar y societal, con influencia directa en la formulación de políticas y programas de estudio que presagian el surgimiento de un nuevo campo disciplinar.

Para iniciar esta idea se estudió el tránsito de la especie humana, desde su evolución, a objeto de valorar cuáles son los aspectos comunes y diferentes que pudieran servir para conceptualizar y caracterizar la crianza humana.

El punto de análisis permite reconocer que la crianza en las diferentes especies animales está caracterizada de forma distinta entre aquellas que son gregarias y otras que se desarrollan de forma individual o en pequeñas familias. Las sub especies más evolucionadas, como la mayoría de los mamíferos, forman manadas y en ellas la crianza está definida como actividad desarrollada en el período de vida donde sus crías están limitadas para subsistir solas; por lo tanto, el papel de los padres, juntos o separados, según los casos, es proporcionarles protección, enseñarlos mediante la imitación instintiva a proveerse de alimentos, ciertas pautas de preservación de los depredadores y en períodos de vida avanzados el respeto al orden jerárquico de la manada como aspecto vital para la sobrevivencia.

En la naturaleza, el cuidado de las crías es la garantía de la preservación de las diferentes especies y sub especies del reino animal; por lo tanto, en la evolución biológica de estos individuos lo único que interesa es que se preserven los genes que portan. Moreno (2010), sostiene que cuidar hijos es cuidar genes y al respecto expresa: “para que una especie sobreviva, los genes se transmiten a sus únicos portadores posibles, los hijos, y para que la cade-

na continúe esos portadores deben ser ejemplares aptos, capaces de sobrevivir y de procrear” (p.252). Esta premisa identifica la función biológica principal de la crianza para garantizar la preservación de las especies en el orden natural al cual pertenecemos los humanos y permite una primera valoración de la importancia capital de esta actividad en el sistema humano.

Cada una de las especies existentes en el reino animal trae consigo sus estrategias para la preservación, se conoce hoy en día tomando los aportes de Moreno (2010), que el tránsito evolutivo de la especie humana parte de las denominadas especies homínidas del género *Australopithecus* que habitó la tierra hace aproximadamente 7 millones de años; este ser evolucionado de los primates es uno de la larga cadena evolutiva conformada posteriormente por las diferentes especies denominadas “homo”, desde el *H. Habilis* (1,8 Millones de años), hasta el *Homo Sapiens Sapiens* (doble sabio) que es la especie a la que pertenecen los humanos desde hace 150.000 años. Todos con una estructura evolutiva animal que ha determinado y condicionado una parte importante del funcionamiento biológico, psicológico y social del sistema social actual, analizada desde los aportes de las ciencias que estudian la evolución humana.

Para exponer mayores detalles evolutivos, Flores y Vera (2010), explican: “desde hace aproximadamente 30.000 años sólo sobrevive una especie de primate que se desplaza permanentemente en dos patas: Los Humanos” (p. 20). De acuerdo con esto, sería entonces interesante, conociendo que buena parte de la preservación evolutiva de las especies se realiza mediante la crianza o el cuidado de los genes en los hijos, exponer las claves evolutivas que podrían explicar el éxito del *Homo Sapiens* como especie dominante hasta ahora. Los humanos comparten en común con las 250 sub especies primates: la visión estereoscópica, la composición de la cadena de huesecillos del oído, el tener 32 dientes y, entre otras características biológicas, el compartir una composición muy similar del ADN, existiendo mayor coincidencia con el chimpancé. Sin embargo, más allá de lo anatómico y fisiológico, los autores mencionados explican que también se comparten

prácticas comunes de crianza, como la de alimentar al recién nacido durante un período de lactancia prolongado y una condición denominada “neotenia” que implica una amplia juvenilización y dependencia infantil con respecto a los progenitores.

Partiendo de los elementos anteriormente señalados como consideraciones iniciales, se plantea la idea de exponer claves argumentativas que posibiliten una conceptualización y caracterización de la crianza humana, sustentada, en primer lugar, en las evidencias aportadas por el tránsito evolutivo de la especie, en segunda instancia, el análisis de las ideas expuestas en la actualidad por autores que se ocupan del tema de la crianza con sus visiones particulares y finalmente, por la hipótesis, punto de partida del investigador, de considerar la crianza como una actividad que tiene su conceptualización y caracterización en la evolución de la especie humana.

El análisis de la actividad de crianza debe realizarse desde una perspectiva amplia que responda a las interrogantes: ¿En qué momento de la evolución surge la crianza humana?, ¿Cuáles fueron los elementos que pudieron determinarla?, ¿Cuáles son los aspectos claves para la conceptualización y caracterización de la crianza aportados por el estudio evolutivo?, ¿Cómo se concibe la conceptualización y caracterización de la crianza desde la evolución humana?. Por lo tanto, se pretende exponer claves que posibiliten la conceptualización y caracterización de la crianza humana como proceso evolutivo de la especie, para lo cual es necesario caracterizar los momentos evolutivos desde los primeros homínidos hasta el homo sapiens, como origen de la especie y la crianza humana, analizar aspectos claves para la conceptualización y caracterización de la crianza con relación a la evolución de la especie humana, y; formular la conceptualización y caracterización de la crianza humana partiendo de las claves aportadas del proceso evolutivo humano.

Marco de Fundamentación

Síntesis evolutiva de la especie humana y su relación con la crianza

La investigación acerca de los orígenes evolutivos humanos es realizada en la actualidad utilizando los

aportes interdisciplinarios de ciencias como la paleontología, la paleoantropología, la primatología, la etología y la biología evolutiva, que examinan las diferentes evidencias de restos fósiles para intentar reconstruir los hechos y características ambientales de las diferentes eras que puedan dar explicaciones acerca del tránsito evolutivo humano (Hernández, Bering y Bjorklund, 2013).

El término humano, en el contexto de su evolución, se refiere al género Homo que representa un conjunto de individuos con unas características marcadas diferenciadoras del resto del reino animal; sin embargo, los estudios de la evolución humana incluyen otros homínidos, como los Ardipithecus y Australopithecus, entre otros (Sagan, 1997 y Sánchez, 2009). Por otra parte, científicos evolutivos como Berger (2008), Tackerey (2008), Aguirre (2009), y Moreno (2010), estiman que las líneas evolutivas de los seres humanos y de los chimpancés se separaron hace entre 5 y 7 millones de años. A partir de esta separación la estirpe humana siguió ramificándose, originando nuevas especies, todas extintas actualmente a excepción del Homo sapiens.

Al analizar detalles de los estudios evolutivos, destaca Sánchez (2009), que los primeros posibles homínidos bípedos, caracterizados por el andar regular apoyados en dos extremidades y erguidos, son el Sahelanthropus Tchadiensis (con una antigüedad de 6 ó 7 millones de años), el Orrorin tugenensis (6 millones de años) y Ardipithecus (entre 5,5 y 4,5 millones de años). Sin embargo, es un criterio debatido en la comunidad antropológica debido a que los fósiles de estos homínidos son escasos y fragmentarios, por lo tanto, no hay un acuerdo general sobre si eran totalmente bípedos, condición básica para la denominación del género homo (Moreno, 2010; Flores y Vera, 2010).

Lo interesante acá, es que existen evidencias del tránsito evolutivo desde los primeros mamíferos arborícolas, posiblemente desde una especie de chimpancé más avanzada, representada en la actualidad por los chimpancés y en particular lo bonobos (Gómez-Soriano y Vianna, 2005), hasta los homínidos; esta línea evolutiva permite, bajo el análisis de los aspectos aportados por la primatología y la zoología, establecer que estos mamíferos evolucionados

vivían en grupos, cuidaban los aspectos de supervivencia de sus crías como la alimentación, la hidratación y la protección ante los depredadores cargándolos consigo o colocándolos en lugares seguros.

Los primeros homínidos de los que se tiene la seguridad que fueron completamente bípedos son los miembros del género *Australopithecus*, de éstos se han conservado esqueletos muy completos; este tipo de homínido prosperó en las sabanas arboladas del este de África entre 4 y 2,5 millones de años atrás con notable éxito ecológico, como lo demuestra la radiación que experimentó, con al menos cinco especies diferentes esparcidas desde Etiopía y el Chad hasta Sudáfrica. Su desaparición se ha atribuido a la crisis climática que se inició hace unos 2,8 millones de años y que condujo a una desertificación de la sabana con la consiguiente expansión de los ecosistemas abiertos, esteparios (Morris, 1967, Sagan, 1997; Gómez-Soriano y Vianna, 2005; Sánchez, 2009, Flores y Vera, 2010 y Moreno, 2010).

Surgieron cambios anatómicos y morfológicos, producto de los mecanismos de la adaptación natural, explicada originalmente por Darwin (1859), secundada hasta los días actuales por investigadores evolutivos como Sagan (1997), Berger (2008), y Moreno (2010), quienes determinaron condiciones importantes en la aparición de los homínidos y la continuidad del ciclo evolutivo hasta el *Homo Sapiens* actual, como el desarrollo de la bipedestación que será analizada posteriormente por su influencia en los cambios que se produjeron y que tienen incidencia en la crianza.

Sánchez (2009), considera que el desarrollo de los primeros homínidos es, sin duda, la etapa más confusa y compleja de la evolución humana. En la línea cronológica evolutiva aparecen el *Homo rudolfensis* y *Homo habilis* como los antecesores del *Homo ergaster*, cuyos fósiles más antiguos datan de hace aproximadamente 1,8 millones de años y su volumen craneal oscilaba entre 850 y 880 cm³, siendo morfológicamente muy similar al *homo eréctus* que, de acuerdo con el autor mencionado, fue el primero de los antepasados del *Homo sapiens* en abandonar África.

Una visión más conservadora de esta etapa de la evolución humana reduce todas las especies

mencionadas a la del *Homo eréctus*, de amplia dispersión con numerosas subespecies y poblaciones genéticamente interconectadas (Morris, 1967). La importancia de esta línea de sucesión está dada, por los cambios evolutivos con relación a las formas adaptativas por las cuales atravesó la especie humana, que sirven para establecer patrones relacionados con la crianza del *Homo eréctus*, como lo es la aparición de un cuidado asociado al desarrollo de las nuevas estructuras cerebrales, producidas por la evolución, como la estructura límbica implicada en los aspectos emocionales, pudiendo desarrollarse entonces un afecto hacia las crías (Sagan, 1977, Moreno, 2010).

La fase final de la evolución de la especie humana de acuerdo con lo expuesto, entre otros, por Morris (1967), Sagan (1997), Wells (2008) y Moreno (2010) está determinada por tres especies humanas inteligentes, que durante un largo periodo convivieron y compitieron por los mismos recursos del ambiente para su supervivencia. Se trata del *Hombre de Neanderthal* (*Homo neanderthalensis*), la especie del homínido de Denisova y el *hombre moderno* (*Homo sapiens*), todas ellas representan historias particulares y de la cual no hay certeza de sucesión genética o cruce sino más bien de coexistencia paralela de acuerdo con las evidencias analizadas por los autores señalados, pero de gran importancia por sus aportes al desarrollo evolutivo humano.

Según Berger (2008), los fósiles más antiguos de *homo sapiens* datan de hace unos 200.000 años y fueron encontrados en Etiopía, el autor lo denomina como *Homo sapiens arcaico*, hace unos 90.000 años llegó al Oriente próximo donde se encontró con el *Hombre de Neanderthal* que huía hacia el sur de la glaciación que se desarrollaba sobre Europa. De esta manera el *homo sapiens* siguió su expansión y hace unos 45.000 llegó a Europa Occidental, específicamente a Francia, donde paralelamente, el *hombre de Neanderthal* se fue retirando a la Península ibérica, hasta que desapareció hace unos 28.000 años.

Aunque *Homo neanderthal* ha sido considerado con frecuencia como subespecie del *Homo sapiens*, de acuerdo con Wells (2008), el análisis del geno-

ma completo de los fósiles del Neandertal sugiere que la diferencia existente es suficiente para considerarlo como una especie diferente; sin embargo, marcó un hito importante debido a sus avances sociales, pues vivía en grupos de varios individuos nómadas que seguían los animales que cazaban y los vegetales disponibles de acuerdo a las estaciones. Los neandertales se extinguieron hace 25.000 años y no está clara la causa; Wells (2008), considera probable que una de ellas fuera el declive de la natalidad en los grupos nómadas, por la vulnerabilidad que representaban las hembras gestantes y sus crías ante los depredadores existentes; este criterio es compartido por Moreno (2010), Flores y Vera (2010).

Por su parte, Moreno (2010), reseña que durante una etapa de la prehistoria “los homínidos estuvieron al borde de la extinción y la cultura no varió, ni en tiempo ni en espacio” (p.40); sin embargo, comenta: “en el paleolítico superior hace 40.000 años, el homínido *Homo sapiens* sin cambiar de genoma se volvió humano” (p.40). Este evento es conocido como el “gran salto”, y de acuerdo con Diamond (1992, citado en Moreno, 2010), es un enigma antropológico. Desde este entonces, las evidencias indican una variación incesante en hábitos, costumbres, herramientas y utensilios que no pueden ser explicadas por los cambios genéticos ni de ningún otro atributo físico. Esa capacidad individual, cultural y social de generar cambios es, de acuerdo con Klein (citado en Moreno, 2010), el producto de un quiebre en la herencia generado a partir de un cambio sostenido que implica la transmisión extrasomática de información en la cultura, lo que Moreno (2010), llama: “tercera estrategia de crianza” (p.237).

Wells (2008), considera que los individuos sobrevivientes generaron un nuevo código insertado en las moléculas de ácido desoxirribonucleico (ADN), que es una proteína que forma parte del núcleo de las células y es la responsable de la información genética, mediante una variación diminuta en el mismo denominada “mutación” (Sagan, 1997 y Wells, 2008). Esto produjo que el *Homo sapiens*, a lo largo de la evolución de los próximos 75.000 años siguientes, se convirtiera en la especie dominante del

planeta con la capacidad de pensar con antelación y comunicarse para adaptarse al medio.

Sin embargo, Moreno (2008), considera que es: “la transmisión intergeneracional de información o canal extrasomático el mecanismo como operó el gran salto del *Homo sapiens*, porque el hombre de ese entonces dependía exclusivamente de su vida familiar y social, del vínculo parento filial” (p. 238). Al respecto, señala también que “así como existe en toda especie un acervo genético de tipo biológico también existe un acervo cultural que conlleva los acontecimientos exitosos, que también se modifica y acumula formando una plataforma para cualquier futuro cambio” (p. 239). Se evidencian entonces dos formas de explicación vinculantes para el denominado “gran salto” del *homo sapiens*, que deben ser analizados con detenimiento.

Tal y como se ha explicado, los homínidos bípedos surgieron entre hace 6 o 7 millones de años en África producto de los cambios en el ambiente de este continente generados por la desertificación del hábitat que hizo desaparecer el conjunto de selvas boscosas y obligó a las especies a adaptarse al nuevo paisaje para sobrevivir, al respecto coinciden Morris (1967), Sagan (1997), Berger (2008), Moreno (2010), entre una larga lista de investigadores. Este cambio trajo consigo el desarrollo de un mecanismo especial como adaptación al bioma de sabana que les permitió fácilmente caminar de modo bípedo y mantenerse erguidos, además de la progresiva desaparición del vello corporal para posibilitar la sudoración y, con ella, el equilibrio de la temperatura corporal que necesitaba estar regulada para poder alcanzar distancias más largas en procura de alimentos para la subsistencia (Berger, 2008).

Sin embargo, para mantener la postura erguida y caminar de forma bipedestada, ocurrieron también importantes modificaciones evolutivas que en síntesis se presentan: como la ubicación de la entrada de la médula espinal desplazada desde el último tercio del occipital hasta su base media, la aparición de curvaturas de la columna vertebral para amortiguar y soportar mejor el peso del andar erguido, desplazando también el centro de gravedad hacia la pelvis y produciendo su ensanchamiento en la parte

superior con un giro de los huesos ilíacos hacia el interior para soportar mejor el peso de los órganos, así como los cambios en la anatomía y articulación de las piernas y pies (Aguirre, 2009 y Sánchez, 2009).

Tomando como base lo anteriormente expuesto, la condición denominada neotenia surgida de la evolutiva bipedestación homínida, representa una clave de importancia definitoria para el desarrollo humano en general, que por las implicaciones en las necesidades del cuidado de la cría desde el nacimiento y hasta una etapa avanzada del ciclo vital, es determinante en la definición y caracterización la crianza humana. Al respecto, Garrido (2013), considera que la condición de inmadurez al nacer del bebé humano obliga en nuestra especie a un nacimiento prematuro y a una consecuente infancia larga, con un alto grado de dependencia; sin embargo, para Moreno (2010), esta necesaria dependencia y contacto con sus padres ocurre en el momento en el cual se está completando la formación del sistema nervioso y representa una ventaja para la transmisión cultural denominada por él “extrasomática” (p. 249).

El desarrollo evolutivo de la especie humana, analizado hasta ahora, ha permitido evidenciar el tránsito de diferentes especies partiendo desde los primeros homínidos. La línea evolutiva que se inició con los Australopithecus, atravesó durante millones de años su tránsito con la aparición de la especie Homo, entre quienes se destacan el Homo Hábilis, el Homo Eréctus (quien sale de África para generar otros géneros como el Homo Ergaster y el H. Antecesor y posiblemente el H. Neandertal), hasta el Homo Sapiens, desde la primera clasificación como H. Sapiens Arcaico hasta el actual denominado Sapiens Sapiens o doble sabio. Todos ellos conforman la cadena evolutiva de la humanidad desarrollada mediante transformaciones de orden adaptativo.

El patrimonio biológico, psicológico y social de la humanidad tiene múltiples teorías y formas explicativas, relacionadas con los avances de la cultura material y las migraciones para expandirse por todo el planeta tierra; estos aspectos no han sido desarrollados porque el objetivo de la búsqueda de claves explicativas para la conceptualización y caracterización de la crianza ha ocupado la intención principal

de este estudio; sin embargo, pueden explicarse a manera de cierre de esta sección los aspectos considerados fundamentales, antes de continuar desarrollando el tema principal.

El humano hereda de los prosimios la visión estereoscópica y pancromática (la capacidad de ver una amplia tonalidad de los colores del espectro visible); los ojos en la parte delantera de la cabeza posibilitan la visión estereoscópica (en tres dimensiones), esta característica surgió como una adaptación para moverse mejor durante la noche o en ambientes de jungla, pero en el Homo sapiens cobra otro valor que es facilitar la mirada precisa a lo lejos y en este aspecto la visión es bastante más aguda y llena de matices en los humanos que en los otros primates y en el resto del reino animal, consecuencia evolutiva de gran valor para sobrevivir (Morris, 1967), lo que pudo tener una repercusión directa en el cuidado de las crías ante los depredadores,

Pese al conjunto de modificaciones alcanzadas, desde el punto de vista de la anatomía, el Homo Sapiens es un ser relativamente poco especializado en lo corporal; la mayoría de las especies animales ha logrado algún tipo de especialización anatómica como pezuñas, garras, colmillos pronunciados y cuernos, pero las especializaciones, si suelen ser una óptima adaptación a un determinado bioma, conllevan el riesgo de la desaparición de la especie especializada y asociada a tal bioma si éste se modifica, (Morris, 1967). En el Homo sapiens no existen muchas especializaciones anatómicas, pero esta condición posibilitó que dependiera casi totalmente de su intelecto entre las otras especies de vertebrados, para adecuarse a las muy diversas condiciones ambientales (Flores y Vera, 2010), lo que trajo consigo la posibilidad de una mayor sobrevivencia de sus crías, generando también la garantía desarrollista de la especie.

Existen otras modificaciones interesantes generadas a partir de la bipedestación como la liberación de las manos, lo que permitió utilizarlas como herramientas y como recursos del medio para enfrentar a los depredadores, también, para construir herramientas y utilizarlas en su búsqueda de alimentos. La mayoría de las explicaciones dadas por los inves-

tigadores establecen este tipo de trabajo primario como el responsable del exitoso desarrollo cerebral, debido a la coordinación de los órganos sensoriales que demandaban estas tareas. Todo esto derivó en la sedentarización, al poder construir refugios y controlar el fuego y abrió la oportunidad de cuidar mejor a las crías y a los ancianos, produciéndose un interesante intercambio intergeneracional entre ellos (Sagan, 1997; Moreno, 2010 y Flores y Vera, 2010).

En cuanto al abordaje metodológico, para sistematizar la información, se realizó una investigación documental, utilizando el análisis intertextual de los aportes derivados de las ciencias antropológicas y paleontológicas, así como la etología y las neurociencias, a objeto de develar interesantes claves explicativas que permitan la reconsideración de los elementos que hacen de la crianza humana una actividad muy particular.

Abordaje Metódico de la Investigación

Se realizó una investigación documental, que de acuerdo al Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales (2015) la investigación documental es:

Estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos. La originalidad del estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y, en general, en el pensamiento del autor (p. 20).

De acuerdo con esta cita, la indagación se apoyó en literatura especializada sobre la crianza humana y su evolución, a fin de establecer las claves evolutivas para la conceptualización y caracterización de la crianza humana. De igual forma el Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales (ibid.) establece que existen cuatro estilos para asumir la investigación documental, de los cuales, la presente indagación siguió el inherente con los Estudios de desarrollo teórico: presentación de nuevas teorías, conceptualizaciones o modelos

interpretativos originales del autor, a partir del análisis crítico de la información empírica y teorías existentes (p.20). Según lo expuesto, la investigación documental representa una estrategia de análisis y reflexión sistemática sobre realidades teóricas y empíricas donde se seleccionan diferentes tipos de documentos, bibliografía especializada, donde se indaga e interpretan datos. En esta indagación el análisis documental se presenta por el enfoque racionalista deductivo, utilizando el análisis intertextual de las ciencias antropológicas y paleontológicas, así como la etología y las neurociencias.

Hallazgos de la investigación

Según la investigación realizada, puede inferirse hasta ahora que la crianza comienza en el momento de la concepción, es importante concretar, dónde culmina o hasta qué etapa se prolonga para establecer pautas relacionadas con la función y competencias de los padres, la familia extendida y la sociedad ante esta práctica común pero diferenciada. Existen criterios divergentes al momento de definir una actividad común, social, que involucra a gran parte de las personas, bien como cuidadoras o adultos en crianza, o por ser un producto de ella; pues la humanidad, procede seguramente de la crianza natural de los primeros primates pobladores de la tierra, es una práctica de la mayoría de las especies en el reino animal y acompañó todo el tránsito evolutivo hasta la especie humana actual.

Las características evolutivas expuestas son comunes a la especie humana, es la ruta universal como acervo logrado por el estudio de diferentes disciplinas que más allá de las particularidades de cada familia, de cada contexto cultural diverso, de cada niño y de los adultos que tienen la responsabilidad, puede contribuir para allanar el camino del conocimiento general con importantes repercusiones sociales. Las claves que permiten conceptualizar y caracterizar la crianza surgen del seno de la teoría evolutiva, de esos mecanismos de selección, adaptación y desarrollo que son comunes a la humanidad. Dawkins (1993), quien expresó: “más que proponer una nueva teoría o descubrir un nuevo hecho, con frecuencia la contribución más importante que puede hacer un científico, es descubrir una nueva

manera de ver las antiguas teorías y hechos” (p. 7). Centrado en esta premisa el autor asume así el criterio en la investigación.

Aportes de la investigación

El estudio de la evolución de la especie humana aporta diferentes aspectos que pueden ser señalados como clave, de acuerdo con el Diccionario Manual de la Lengua Española (2007) una clave es: “la información o dato que permite explicar o entender algo, aclarar un enigma o resolver una duda” (p.171). En este caso, las claves son los principales datos extraídos de la revisión documental realizada que posibilitan la construcción explicativa para la conceptualización y caracterización de la crianza humana partiendo de la evolución del Homo sapiens.

La primera clave, es la relacionada con la evolución de la especie humana desde los primates, en particular de una especie más avanzada que optó por abandonar su hábitat de las selvas y bosques densos para aventurarse a sobrevivir en medio de pequeños bosques rodeados por sabanas. Lo particular en este caso, es que además de las transformaciones adaptativas que posibilitaron la supervivencia de estos primates en transición al estado de homínidos, llevaban consigo las características comunes de la reproducción, gestación y cuidado de las crías comunes a los mamíferos que viven y se desarrollan en grupos; este fue el origen del ciclo evolutivo de crianza.

En las especies primates es la hembra la responsable de criar a sus hijos amamantándolos, protegiéndolos de los peligros o de depredadores, limpiándolos de parásitos externos y acompañándolos para que no lleguen hasta lugares potencialmente peligrosos; sin embargo, las crías de los primates nacen con un alto grado de maduración neurológica, lo que permite que apenas pasado el parto sean capaces de agarrarse fuertemente de los pelos de la madre, a la que acompañan a todos lados; los bebés primates casi nunca están separados de su mamá debido a sus altas posibilidades de seguirla sujetándola e inclusive trepando hasta el lomo.

Puede observarse que es una crianza natural, que podría denominarse instintiva, mediante la cual

se proporcionan los cuidados básicos o elementales que están al alcance de la limitada racionalidad de la madre primate; no requiere un mayor grado de preparación ni dedicación, pues las condiciones de las crías primates, al nacer con un desarrollo neurológico casi terminado, no demandan una atención diferente a la alimentación y protección de potenciales riesgos. Esta acción de crianza instintiva se desarrollará hasta que el hijo entre en la etapa de pleno crecimiento y desarrollo sexual donde pueda valerse por sí mismo y pasar a ocupar su lugar en el grupo adulto.

La segunda clave, está comprendida por el proceso adaptativo y su influencia en la aparición de las características que posibilitaron la aparición de los homínidos y su evolución al hombre actual; los principales cambios permitieron la supervivencia y posibilitaron el desarrollo progresivo de nuevas competencias, en especial la bipedestación que tuvo un efecto directo en la anatomía y fisiología de las hembras, dejando libre los miembros superiores, lo que ocasionó mayor crecimiento cerebral para acompañar las actividades de las manos y desplazando la entrada de la columna vertebral hacia la base del cráneo, con el subsiguiente arqueamiento de las costillas y la reducción de las caderas que produjo el alargamiento del canal del parto además de la imposibilidad de sostener al feto hasta un estado de madurez avanzado como el caso anterior. Moreno (2010), explica que “la bipedestación y el crecimiento del cerebro como producto evolutivo ante las nuevas demandas del medio de sabana condicionaron la insostenibilidad del desarrollo a término de la nueva especie en el útero materno” (p. 248); este fenómeno causó la aparición de la característica evolutiva de la especie denominada neotenia.

En este orden de ideas, Zapata (2009), por su parte expone: “el bipedalismo fue el primer salto cualitativamente importante, ya que tuvo consecuencias morfológicas, metabólicas, cerebrales, visuales e impactó, incluso, en una naciente afectividad, al reforzar el vínculo de las parejas” (p. 108). Basando su apreciación en el hecho de que al producirse el estrechamiento y alargamiento del canal de parto hizo que éste fuera doloroso. Sin embargo, este mismo autor dice: “este parto doloroso pasó de

ser un hecho solitario a un hecho social; la hembra necesitaba de ayuda de otros miembros del grupo para que la cría pudiera aumentar las posibilidades de sobrevivir” (p. 109). No cabe duda de que el proceso adaptativo homínido denominado bipedestación trajo consigo importantes avances evolutivos para la especie en desarrollo, no solo desde el punto de vista de posibilitar una mayor capacidad para sobrevivir en el ambiente sino para el desarrollo de la gestación, el parto y la aparición de las características neoténicas que hoy prevalecen en la especie humana.

La tercera clave, es la consecuencia de la bipedestación denominada, neotenia, como característica vital y determinante de la especie humana; este proceso es responsable de la prolongación madurativa generada por la imposibilidad del alcanzar el desarrollo fetal por completo dentro del útero de la hembra, debido a la necesaria complejidad y volumen cerebral que debe tener el humano (Morris, 1967, Sagan, 1997 y Moreno, 2010). El nacimiento de las demás especies del reino animal debe darse en una casi completa o avanzada etapa de maduración neurológica para ampliar las posibilidades defensivas ante el medio y los depredadores de la vida silvestre (Morris, 1967).

Moreno (2010) expone que el caso humano es totalmente diferente, “nace inmaduro pero sus capacidades están por desarrollarse a un ritmo vertiginoso, aprendiendo las formas y parámetros culturales de acuerdo al momento en que nace” (p. 248). De los aportes actuales de las neurociencias se infiere, que el contacto del bebé humano con sus padres en la crianza temprana ocurre en el momento donde se están conformando las conexiones del sistema nervioso y sólo basta con observarlo durante el primer año para corroborar lo expuesto por Moreno (ibíd.), con relación al “vertiginoso ritmo” desarrollado al pasar de una posición totalmente dependiente a caminar. Una de las implicaciones de la neotenia de valor fundamental para la crianza humana sería entonces que los padres y adultos que le rodean deben estar informados del ciclo de desarrollo que el niño va a transitar, de los cuidados y atenciones que deben desarrollar para aprovechar estas etapas, de las formas de potenciar el cerebro

en el desarrollo de lo cognitivo, lo afectivo, lo social y en su psicomotricidad.

La cuarta clave, es la sedentarización como consecuencia del desarrollo de mecanismos adaptativos que hicieron posible la liberación de los miembros superiores, la necesidad de coordinación de acciones complejas y el posterior dominio tecnológico que contribuyó a mejorar las condiciones materiales de vida para los seres en crianza al dotarlos de mayor y mejor alimentación, vivienda e intercambio con el grupo social donde aparece la productividad como actividad de mejora y progreso civilizatorio. La sedentarización como proceso aportó beneficios para la sobrevivencia de la especie humana, no solo contribuyó a disminuir los riesgos de las madres embarazadas y los lactantes durante las largas travesías nómadas, contribuyendo con el incremento de la población infantil, adolescente y juvenil en los grupos, con una mejor calidad de vida y mayor contacto con los otros miembros, sino que permitió mejorar la dedicación para la aparición y desarrollo de la tecnología en las labores de recolección, caza, pesca, construcción de herramientas y la aparición de utensilios. Al observar los avances tecnológicos generados a partir del Homo Ergaster puede anticiparse que estas tareas complejas demandaran el desarrollo de otras habilidades sociales como la comunicación y el desarrollo del pensamiento simbólico cultural que vendría en las etapas posteriores en forma de cuidados a los enfermos y rituales de enterramiento.

La sedentarización progresiva de los grupos homínidos combinada con la condición neoténica presente en las nuevas generaciones operó para “vincular y potenciar” las facultades de adaptación expuestas por Zapata (2009); la aparición del trabajo en grupo y su coordinación para las tareas complejas para satisfacer necesidades comunes trajo consigo el desarrollo de nuevas habilidades en las generaciones posteriores; la neotenia operó al colocar a los niños en un ambiente propicio para desarrollar formas de aprendizaje a partir del trabajo productivo, la implicación de este aspecto en la crianza amplia la visión al surgir como una responsabilidad familiar que puede ser enriquecida por el entorno social.

La quinta clave, es la aparición de la oralidad como acto de comunicación generado a partir de la coordinación de acciones sociales para la sobrevivencia de los grupos sedentarizados; en este particular, la aparición del lenguaje hablado surge también como un mecanismo adaptativo que se desarrolla a partir de los cambios anatómicos y morfológicos impulsados por la bipedestación como el ensanchamiento de la base de los pulmones así como la transformación de la laringe para hacer más eficiente la acción de oxigenación y refrigeración del organismo ante las inclemencias del clima de sabana (Morris, 1967); sin embargo necesitaba un desarrollo cerebral, una utilidad social y generaciones infantiles que actuaran como bancos depositarios y desarrolladores de la inversión fonética imitativa.

Cuando se observa la imitación que los niños hacen del lenguaje del adulto en la actualidad, lo rápido del aprendizaje tanto en sus actos semánticos como en las formas funcionales de expresión, puede comprobarse que en poco tiempo aparecen nuevas palabras que en ocasiones sorprenden a sus padres o cuidadores. El lenguaje gestual y luego el articulado, desde sus inicios aparentemente imitativos del hombre con relación al de los animales durante las actividades de caza (Sagan, 1997), fue perfeccionándose hasta convertirse en una poderosa herramienta cultural para la construcción social; el humano en evolución aprendió a expresar sus instrucciones, sus deseos y afectos generando estos cambios beneficios para la crianza mediante el aprendizaje y una transmisión más eficiente de los conocimientos.

La sexta clave, es el desarrollo del mecanismo de transmisión intergeneracional como producto de la sedentarización, el trabajo y la comunicación que permitió el aprovechamiento de la neotenia para potenciar las posibilidades del cerebro en desarrollo. A partir de la comunicación y la sedentarización de los grupos emerge la figura de una mayor transmisión intergeneracional, ya la población infantoadolescente había aumentado, el cuidado de los enfermos, los débiles y los ancianos posibilitaba su sobrevivencia y las técnicas que beneficiaban a los grupos podían ser aprendidas por una vía distinta a la de la experiencia directa: el lenguaje. Todos es-

tos elementos se conjugaron para impulsar nuevos entramados progresivos en las funciones cerebrales de utilidad para el desarrollo de la especie en su ciclo vital.

Al respecto, Luria (1979, citado en Zapata, 2009) explica que: “las funciones cognitivas complejas podían estar representadas en redes neurales ubicadas en diferentes regiones del cerebro, pero que pueden dispararse en forma sincrónica, generando la actividad modular” (p. 112). La utilidad desde el punto de vista de la crianza humana es la consideración de las etapas del desarrollo infantil para propiciar aprendizajes y formas de acompañamiento basadas en una comunicación adecuada a sus procesos evolutivos; hoy en día se conoce la existencia de períodos sensibles durante las diferentes etapas del ciclo vital, el entramado evolutivo del cerebro atraviesa por diferentes etapas y a cada una le corresponde un conjunto de competencias que estructuran una forma característica de pensamiento.

Si los adultos insistiesen en considerar que un niño, adolescente o un adulto joven ya ha completado su crianza y por lo tanto puede responder ante las situaciones como un adulto y ha cerrado su ciclo de crianza, no sólo se estaría desconociendo la condición neoténica de la maduración progresiva y extendida, sino que se estaría violentando la conformación del entramado cerebral. Al respecto Zapata (2009), considera que “para madurar física y psicológicamente necesitamos de una infancia prolongada, hecho que nos da una ventaja, estamos abiertos al aprendizaje gracias a la plasticidad cerebral para toda la vida” (p. 114). Sin embargo, y con relación a la maduración aclara este autor: “elaborar esta riqueza sináptica requiere tiempo, no bastan los 9 meses de desarrollo prenatal, ni siquiera la primera infancia, las áreas prefrontales terminan de madurar en la adolescencia tardía, hacia los 20 o 22 años” (p. 114). Esta clave representa una evidencia de la necesidad de concebir la crianza como una tarea de la cual es responsable la familia, fundamentalmente, por ser el espacio donde transcurre la mayoría de las etapas infantiles, y entre éstas las más sensibles desde el punto de vista de la maduración y el desarrollo del cerebro, que luego es complementada con los aportes del entorno social hasta el logro de la

autonomía, para anexar mediante la comunicación intergeneracional los avances culturales, tanto del pasado como del presente, con la finalidad de que ese individuo sea autosustentable.

Es importante en este aspecto, dejar claro que la función de la crianza es responsabilidad primaria de la familia consanguínea, porque un niño es la garantía de la continuidad evolutiva genética y además cultural de sus padres, así como del grupo de individuos que comparten lazos comunes de un árbol genealógico y deberían ser éstos los más interesados en la sobrevivencia de los genes, la cultura familiar y la productividad de ese infante hoy dependiente, pero mañana fortalecedor de la familia.

La séptima clave, basada en el desarrollo evolutivo producido por los cambios sociales incorporados gracias a la sedentarización, la transmisión intergeneracional y el trabajo colectivo, es la respuesta que la familia y la sociedad deben impulsar mediante estrategias de crianza adecuadas a la realidad actual, para potenciar el logro de un tránsito evolutivo del niño que integre los diferentes mecanismos adaptativos biológicos, psicológicos y culturales en la tarea de continuar fortaleciendo la civilización y con ésta la evolución de la especie humana. El momento actual y las complejas necesidades del mundo humano ameritan respuestas inmediatas, hasta aquí se han revelado las claves más importantes del proceso evolutivo del Homo Sapiens relacionadas con la crianza; sin asumir una posición dogmática o determinista, hay suficientes argumentos evolutivos que demuestran que la atención dada a los bebés y niños para mejorar su sobrevivencia, así como las posibilidades de ampliar y potenciar sus capacidades culturales ha contribuido al desarrollo de la humanidad. Entonces, ¿Por qué no dedicarse a mejorar este esfuerzo con una actividad de crianza que integre toda la valiosa información científica de la actualidad?, ¿Por qué no dedicar un campo específico del saber integrado por los aportes de diferentes disciplinas para su estudio e impulso a un nivel mucho más avanzado?.

La humanidad transitó desde sus orígenes por varias etapas en el cuidado de los hijos todo acorde al proceso evolutivo racional, afectivo y social disponible: La primera fue instintiva o de cuidados básicos,

la de los primates. La segunda fue de tipo funcional para garantizar mayores oportunidades de sobrevivencia del grupo que se extendió hacia los hijos generando mayor presencia y desarrollo de la población infantil, adolescente y juvenil, la homínida. La tercera, incluyó la transmisión intergeneracional y mayor apoyo social, mejorando las condiciones para el aprendizaje, generando la oportunidad de desarrollar nuevas tecnologías que resumían los conocimientos de la especie y los impulsaban hacia nuevas reelaboraciones, la del Homo Habilis y el Homo Ergaster. La cuarta debe ser prosocial, pensando en la humanidad y su evolución, con una característica evolutiva superior de estar informados para decidir y asumir con la responsabilidad del hombre sabio ¿Cuándo?, ¿Cómo? y ¿Para qué asumir la crianza.

Todas las anteriores conducen a la necesidad de una conceptualización y caracterización universal que, partiendo de los elementos evolutivos de la especie humana, puede aportar la suficiente claridad en los objetivos planteados cuando se asume la crianza como función de los padres, extendida a la familia en su conjunto y apoyada desde todos los ámbitos institucionales de la sociedad actual. El autor finaliza esta reflexión dejando una interesante reflexión de Sagan (1997), al respecto: “El futuro pertenece, en fin, a las sociedades que consideran las ideas innovadoras como delicadas, frágiles y preciosas vías hacia el futuro (p. 66).

En atención a los elementos hasta ahora expuestos se construye la siguiente denominación y conceptualización para la crianza: la crianza humana es un constructo evolutivo que se desarrolla como función y delegación social a la familia, fundamentalmente correspondiente a los padres, juntos o separados, con el apoyo de sus parientes y de las instituciones de la sociedad, para garantizar el mejor desarrollo potencial de los hijos desde antes del nacimiento y hasta el momento del alcance de su autonomía plena asegurando el desenvolvimiento pleno, eficiente, autosostenible y autosustentable en su beneficio, el de la familia, la sociedad y la continuidad evolutiva de la especie humana.

Caracterización de la crianza humana

La crianza humana es un constructo evolutivo, porque deben considerarse las etapas del desa-

rollo de los hijos, de los padres, de la familia y del contexto donde se realiza; esto significa que es una construcción diacrónica y como tal debe cambiar en sus estrategias a lo largo del tiempo y las etapas transitadas por los hijos y sus padres, quienes evolucionan en conjunto afectados por las transformaciones que ocurren en el ciclo familiar como respuesta adaptativa a las necesidades del contexto donde se desarrolla.

Se desarrolla como función y delegación social a la familia, pero correspondiente a los padres, juntos o separados; uno de los aspectos más importantes es que la crianza como tal y en la actualidad no permite la indiferenciación de la figura responsable, es asignada dentro de las estructuras de la sociedad a la familia, pero corresponde en primer lugar a los padres, quienes juntos o separados, deben decidir el compromiso de iniciarla o postergarla, para lo cual deben estar informados acerca de sus características, estrategias y, sobretodo, de las etapas evolutivas que ellos han desarrollado y que atravesarán sus hijos.

Necesita el apoyo de sus parientes y de las instituciones de la sociedad; si bien en la característica anterior se deja clara la responsabilidad, es importante enfatizar que la actividad de crianza requiere un esfuerzo amplio del resto de los integrantes de la familia extendida. Las instituciones sociales deben garantizar la producción y flujo de conocimientos científicos con relación a la crianza y el aseguramiento de las condiciones materiales para que ésta se desarrolle, con claridad, para el beneficio futuro de ellas mismas.

La crianza debe garantizar ante todo el mejor desarrollo potencial de los hijos desde antes del nacimiento y hasta el momento del alcance de su autonomía plena, esto se logra aprovechando la clave neoténica desde antes de la concepción y hasta el alcance de la maduración de las estructuras de la corteza prefrontal del adulto joven, mediante el aprovechamiento de la información generada desde las neurociencias como campo disciplinar que estudia el cerebro y su desarrollo, por lo tanto; la crianza actual no puede ser instintiva o desinformada y mucho menos convertirse en una pseudocrianza, término propuesto por el autor para diferenciar

a la que se desarrolla como acción sin claridad de objetivos y de la información necesaria.

Finalmente, la crianza se desarrolla asegurando el desenvolvimiento, eficiente, autosostenible y autosustentable para los hijos en su beneficio, el de la familia, la sociedad y la continuidad evolutiva de la especie humana; debe procurar la formación para la autonomía plena del individuo, no fomentando la dependencia más allá de las necesidades de socialización comunes a los humanos, implica la formación productiva autosostenible y autosustentable en tiempo y contextos para el aprovechamiento consciente de los diferentes recursos disponibles con visión del beneficio propio, retribuible a la familia, la sociedad y el ambiente que en definitiva se convierte en beneficio para la especie humana.

A manera de conclusión

Los hallazgos permitieron evidenciar el tránsito de diferentes especies partiendo desde los primeros homínidos, continuando con la aparición de la especie Homo, entre quienes se destacan el Homo Hábilis, el Homo Eréctus, hasta el Homo Sapiens, desde la primera clasificación como H. Sapiens Arcaico hasta el denominado Sapiens Sapiens o doble sabio, que es en la actualidad a la que se pertenece como humanos.

Se logró determinar que la aparición adaptativa de la bipedestación trajo consigo modificaciones interesantes como la liberación de las manos que permitió utilizarlas como herramientas más refinadas, y posteriormente, la sedentarización al poder construir refugios y controlar el fuego, lo que abrió la oportunidad para cuidar mejor tanto a las crías como a los más viejos, produciéndose un intercambio intergeneracional entre ellos, toda la información fue destacada al final en un cuadro resumen con todos los hallazgos.

Se identificaron siete claves principales, que puede sintetizarse en: la evolución de la especie humana desde los primates, generando el primer tipo de crianza denominada instintiva. La influencia del proceso evolutivo en la aparición de las características que posibilitaron la aparición de los homínidos y nuevas condiciones para el desarrollo de la crianza

za marcada por los efectos de la bipedestación, que generó una condición denominada neotenia, como característica vital y determinante de la especie humana, que aporta nuevas exigencias a la crianza, dadas por el nacimiento inmaduro y la extensión de los efectos de la inmadurez neurológica durante un período de años prolongado.

La aparición de la oralidad como acto de comunicación, a partir de la coordinación de acciones sociales para la sobrevivencia de los grupos sedentarizados que, junto a la neotenia y la ampliación de la presencia infantil, adolescente y juvenil en los grupos sedentarizados, potenció el desarrollo del mecanismo de transmisión intergeneracional y con ésta la aparición de una forma de aprendizaje que aportó nuevas características a la crianza transformándola en un hecho social.

Finalmente, se genera la conceptualización de la crianza humana, proceso evolutivo que se desarrolla como función y delegación social a la familia, fundamentalmente correspondiente a los padres, juntos o separados, con el apoyo de sus parientes y de las instituciones de la sociedad, para garantizar el mejor desarrollo potencial de los hijos desde antes del nacimiento y hasta para asegurar su desenvolvimiento pleno, eficiente, autosostenible y autosustentable en su beneficio, el de la familia, la sociedad y la continuidad evolutiva de la especie humana hasta el momento del alcance de su autonomía

A partir de esta definición se generó la caracterización, explicando sus elementos constitutivos como el hecho de ser un proceso evolutivo determinado por la condición neoténica de dependencia neurobiológica que presenta la especie humana al nacer, lo que le imposibilita sobrevivir sola; por lo tanto necesita el acompañamiento de individuos de su especie más evolucionados, correspondiendo esta responsabilidad como delegación social a los padres, juntos o separados, con el necesario apoyo de los parientes y de las instituciones de la sociedad. Adicionalmente, la crianza humana debe garantizar el mejor desarrollo de los hijos desde antes del nacimiento y hasta el momento del alcance de su adultez para asegurar el desenvolvimiento pleno, eficiente, autosostenible y autosustentable

de los individuos en su beneficio, el de la familia, la sociedad y la continuidad evolutiva de la especie humana.

Con relación al alcance de la autonomía del o de los hijos como logro fundamental de la crianza, se considera que ésta no debe ser considerada en términos de la edad, pues median un conjunto de procesos como la total maduración de los lóbulos de la corteza prefrontal durante la tercera década, que van a depender de las experiencias integrales de vida donde interactúan los aprendizajes y vivencias tanto del medio familiar como el escolar y el comunitario como factor extrasomático con las cuales se logra el alcance de las competencias necesarias para una adecuada autonomía; por lo tanto, serán la calidad de las interacciones de la crianza las que determinarán este último aspecto que debe estudiarse posteriormente.

A manera de recomendación

Como principal recomendación, se considera importante el debate de los criterios y hallazgos de este estudio que pueda brindar mayor profundidad al mismo, como tema de estudio que involucra a la familia, el ciclo vital humano y la educación como un hecho social en el cual tiene una importancia vital el tema de la crianza para asumir los complejos problemas que en la actualidad atraviesa el país.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, J (2009). *La especie elegida*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 342pp.
- Barrera, F. (2002). *Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: una perspectiva multivariada*. Bogotá, Colombia.: Ediciones Documentos CESO.
- Berger, Tackeray y Wells. (2008). *Video National Geographic. El origen del hombre [Documento en línea]*. Disponible: *National Geographic – Español*. [Consulta: 2012, sept. 2016].
- Darwin, Ch. (1859). *El origen de las especies, traducción: Antonio de Zulueta, en Disponible: <http://www.Feebooks.com>*. [Consulta: 2012, sept. 2016].
- Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © (2007). Larousse Editorial, S.L. [Documento en línea]. Disponible: <http://es.thefreedictionary.com/clave>. [Consulta: 2016, mayo 5].

- Español, S. (2010). *El desarrollo como estrategia adaptativa: Características exclusivas de la infancia humana*. *Revista de Psicología* (11), 47-58: [Documento en línea]. Disponible: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4838/pr.4838.pdf. [Consulta: 2016, junio 5].
- Flores, J y Vera, J. (2010). *Homo Sapiens, evolución y trabajo-aprendizaje*. Colección: formación para el financiamiento del desarrollo rural. S. F, California, USA.
- Gómez-Soriano, R y Vianna B. (2005). *Eslabones encontrados: los grandes simios y el imaginario occidental*. Publicado en AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Ed. Electrónica Núm. Especial. Noviembre-Diciembre 2005. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.aibr.org/antropologia/44nov/articulos/nov0520.pdf>. [Consulta: 2012, julio 5].
- Guillén-Salazar, F. (2005). *Existo, luego pienso: los primates y la evolución de la inteligencia humana*. Madrid: Ateles Editores.
- López Moratalla, Natalia (2007). *La dinámica de la evolución humana*. Eunsa.
- Maccoby, E y Martin, J. (1983). *Socialización en el contexto de la familia; interacción Padres- Niño en Manual de Psicología del niño*. Vol 4. Nueva York. USA.
- Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales (2015). *Universidad Pedagógica Experimental Libertador Vicerrectorado de Investigación y Postgrado*. Caracas, Venezuela. 4ª edición, FEDUPEL
- Moreno, J. (2010). *Ser Humano: la inconsistencia, los vínculos la crianza*. Colección ensayos. Argentina, Buenos Aires: Editorial Letra Viva..
- Morgan Allman, John (2003), *El cerebro en evolución*. Barcelona: Ariel.
- Morris, Desmond. (1967). *El mono desnudo*, traducción de J. Ferrer Aleu.: [Documento en línea]. Disponible: <http://www.astroscu.unam.mx/~angel/tsb/Desmond-Morris-El-Mono-Desnudo.pdf>. [Consulta: 2012, enero 5].
- Richard Dawkins (1993). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat Editores, S.A., España, Barcelona.: [Documento en línea]. Disponible: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/944.pdf>. [Consulta: 2016, febrero 5].
- Sagan Carl. (1997). *Los Dragones del Edén*. [Documento en línea]. Disponible: <http://prof.usb.ve/rescal/Los%20Dragones%20del%20Eden.pdf> .[Consulta: 2012, febrero 5].
- Sánchez, J. (2009). *La evolución y origen de la especie humana*. Material mimeografiado. S/E.
- Stix, Gary (2008). *Huellas de un pasado lejano*. *Investigación y Ciencia*, 384(sept.): 12-19 (Migraciones prehistóricas).
- Wegener Tesla (2013). *El proceso de hominización*. [Video en línea]. Disponible: https://www.youtube.com/watch?v=mKusnZ4l_8g .[Consulta: 2016, marzo 18].
- Zapata, Luis Felipe (2009). *Evolución, cerebro y cognición*. *Psicología desde el Caribe* [Documento en línea]. Disponible: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21312270006> .[Consulta: 2016, junio 20].